

Rusia: democracia y privatización

Gavril Popov

*L*a transición que experimenta la Unión Soviética, se ve agravada no sólo por las vicisitudes institucionales y el paso de un sistema económico a otro, sino por la inexistencia de fuerzas sociales que sirvan de soporte a las nuevas relaciones económicas y políticas.



EL CIRCO SE HA IDO, PERO LOS payasos se quedaron entre nosotros. Así es como caracterizaría la situación de Rusia en estas recientes semanas luego del fallido golpe de Estado y el consecuente colapso de la estructura del Partido Comunista.

Toda nuestra vida económica y política sufre un estado de confusión a veces caótico. Pasamos por un crítico momento de transición en que el viejo sistema ha muerto pero el nuevo no acaba de nacer.

En la política, nos enfrentamos a la extraña situación de tener una "democracia" sin partidos políticos. La verdadera democracia se basa en la competencia de diversos partidos políticos que puedan alternarse en el poder. Y los partidos políticos, como los socialdemócratas o los demócrata-cristianos, o los demócratas o republicanos, se basan principalmente en los intereses materiales de los grupos sociales organizados, como agricultores, trabajadores y empresarios. También se arraigan en los estratos sociales estables, como la clase media.

Pero, ya que apenas acabamos de iniciar el proceso de privatización, no existe todavía una capa social de propietarios. Sólo tenemos pre-propietarios. Así mismo, no tenemos verdaderos agricultores o empresarios, sólo pre-agricultores y pre-empresarios. Hasta nuestros obreros son todavía empleados públicos del viejo tipo del Estado socialista.

Como consecuencia, en esta etapa sólo tenemos las semillas de partidos políticos estables. De hecho, una de las grandes debilidades del actual periodo en Rusia es que sólo hay tendencias políticas y movimientos, no partidos disciplinarios y organizados. Esto es causa en gran parte de la confusión en el presente, así como la incertidumbre en el futuro.

Cuando la privatización de la economía rusa entre en efecto podremos vencer estas dificultades y comenzar las prácticas democráticas vigoro-

IV TRIMESTRE 1991

sas. Por ahora, ya que sólo tenemos un pre-sistema de mercado, sólo podemos tener un pre-sistema multipartidista.

En el futuro, sin embargo, creo que Rusia acabará al menos con dos partidos políticos principales, como todas las sociedades que tienen una economía de mercado. Podemos ver la primaria diferenciación política comenzando a tomar forma dentro del Movimiento Pro Rusia Democrática, el movimiento integral de demócratas dentro de Rusia.

Por un lado, están aquéllos que tienen una orientación socialdemócrata, incluyendo los Ultra-radicales que se apoyan pesadamente en el atractivo del populismo. La protección social y los intereses de la beneficencia son muy prominentes entre los miembros de esta corriente, aunque hay una gran discrepancia de opinión entre los miembros sobre lo que debe constituir un Estado socialdemócrata.

La otra corriente dentro de Rusia democrática es la de los empresarios, cuyo panorama se interesa primariamente en la manera de organizar efectivamente la economía. Esta corriente es comparable a la de los republicanos conservadores en Estados Unidos. Trata de dirigirse a su capa media, a la clase media dentro de la sociedad soviética y a la nueva clase emprendedora.

No existen por el momento divisiones inseparables entre estas dos corrientes. Algunos dentro de la corriente emprendedora también cuidan los ideales de la democracia social. Y existen muchos dentro de la rama democrática social que apoyan de todo corazón a la iniciativa privada.

Además de las dos corrientes democráticas principales, no tengo dudas de que emergerá otro partido al acelerar el verdadero cambio. Este partido tendrá una orientación marxista-leninista, también chauvinista y nacionalista. Buscan regresar al Estado comunista. Su atractivo es populista, pero el populismo de naturaleza totalitaria.

El principal peligro ahora para el delicado proceso de la democratización y la transición a una economía de mercado viene del hecho de que sólo los demócratas permanecen en escena. Si los demócratas populistas que se oponen a la rápida transición a la libre empresa logran el dominante equilibrio del poder, Rusia rápidamente se detendrá. Harán imposible que se forme el nuevo sector empresarial.

Ausencia de emprendedores

ESTO ES ESENCIALMENTE LO QUE HA OCURRIDO este último año en Moscú y San Petersburgo. Los populistas ultra-radicales dentro de los demócratas no quieren cerrar las fábricas no productivas. Quieren sostener los subsidios. Demandan más paga para los maestros y doctores, pero no tienen idea de cómo cubrir estos gastos. En ausencia de una clase emprendedora que cree riqueza, sólo podemos imprimir más dinero, que por supuesto sólo provoca una desestabilizadora tasa de inflación.

La consecuencia de la parálisis sólo allana el camino para los chauvinistas que se ocultan en las sombras. Si los populistas radicales ganan ahora, para la primavera Rusia estará inclinada hacia los chauvinistas que quieren regresar al antiguo sistema.

En este contexto, la ayuda e inversiones extranjeras —no sólo de Estados Unidos y de Europa, sino del Japón— jugarán un papel importante para ayudar a suavizar nuestra irrevocablemente difícil transición a una democracia de mercado.

Será crítico soportar el próximo invierno en Rusia. Para la primavera sabremos si los payasos han tenido éxito en levantar de nuevo la carpa del circo.

“En la vida de una sociedad civilizada, la vigencia del Estado de derecho emanado de la soberanía popular y su proyección al imperio de la justicia, es un factor de estabilidad y paz. Si, por el contrario, la justicia no tiene un valor de convivencia social, las personas quedan entregadas a los dictados arbitrarios de la autoridad, en la más absoluta indefensión frente a los abusos de la misma, corriéndose el riesgo de que la inseguridad y el miedo se institucionalicen, provocando su prolongación en el tiempo una escalada de violencia”.

Carlos Contreras Quina